

Araba: villas y ciudades

Amurrio. Es la tercera población de la provincia, rodeada de formidable entorno natural.

Artziniega. En este pueblo encantador proliferan casas solariegas, iglesias, casas-torre, santuarios.

Corres. Conserva su trazado medieval amurallado.

Elosu. Es imprescindible la visita al Museo de Alfarería Tradicional Vasca.

Gujuli. Espectacular cascada del río Altube.

Kexaa-Quejana. Fue solar (ver la casa-torre de los Ayala) de uno de los principales linajes y banderías alaveses.

Labastida. En la falda del monte Toloño, todavía impresiona su núcleo histórico medieval.

Laguardia-Biasteri. El Conjunto histórico-artístico es sobresaliente en esta "capital del vino", cuyo museo se instala en la casa-palacio de los Samaniego.

Lanciego y Elciego. Dos de los quince municipios que integran la Rioja Alavesa. En ambos, casas-palacio de familias notables.

Llodio. El segundo núcleo urbano de Álava está fuertemente industrializado.

Maeztu. Papamoscas en la iglesia parroquial y enterramientos prehistóricos en la cercana Cueva de los Moros.

Markinez. Muy conocida por los importantes bajorrelieves de algunas de sus cuevas.

Murgia. Desde aquí se observa la imponente cara sur del monte Gorbea.

Salinillas de Buradón. Tuvo, en las cercanías, manantial de aguas salinas. También conserva la estructura medieval de un pueblo amurallado.

Santa Cruz de Campezo. En la iglesia de la Asunción se guarda el cuerpo incorrupto de San Fausto.

Urturi. Su campo de golf fue diseñado por Severiano Ballesteros.

Valle de Aramaio. Rodeado de montañas y limitando con Bizkaia y Gipuzkoa. Añade a su interés natural el encontrarse a desmano de las rutas turísticas.

Vitoria-Gasteiz. Desde que el navarro Sandro VI convirtiera una aldeita, llamada "Gasteiz", en un bastión defensivo, de nombre "Victoria" (quizás mal pronunciado, pero seguro que mal transcrito), el lugar fue dominando la "llanada alavesa" y creciendo en sucesivos "ensanches". Hoy conserva casi todo, lo restaura bien, lo cuida. La ciudad reverdece en decenas de parques y parterres, ordena su crecimiento, recoge premios internacionales (Europa Nostra 1982), se afilda. El Casco Viejo revienta de perfiles y de esquinas, de callejones y palacios, de museos y de tascas, donde también se reconoce la historia y el arte de cacerolas y barricadas. En Vitoria, hasta las fiestas bajan del cielo, revueltas de pañuelos y de blusas, sosteniendo y sostenidas por el paraguas de "Celedón".